



FOTO: Archivo Particular

LAS ORGANIZACIONES CAMBIAN, LAS IDEAS PERMANECEN

Hay decisiones que se toman con cálculo. **Otras nacen de una certeza interior, porque llega un momento en que aplazarlas sería faltar a uno mismo. La de hoy pertenece a las segundas.**

Después de años de militancia, campañas, discusiones intensas y batallas dadas dentro y fuera del Congreso, decidí renunciar al Centro Democrático. **Lo hago con gratitud por la historia compartida, con respeto por quienes continúan allí y con la serenidad de quien entiende que la coherencia también puede exigir caminos distintos.**

Llegué a la política convencida de que Colom-

bia necesitaba autoridad legítima, seguridad para sus familias, respeto por el trabajo honrado y una defensa firme de la libertad. **Durante muchos años, esas convicciones encontraron un espacio en el Centro Democrático.**

Acompañé una causa que marcó una época de la política colombiana y que puso en el centro de la discusión pública la seguridad, la autoridad del Estado y la defensa de los ciudadanos frente a los violentos. La Seguridad Democrática fue la política emblemática de los gobiernos de Álvaro Uribe y tuvo como uno de sus objetivos declarados recuperar el control territorial y fortalecer la protección de la población.



FOTO: Archivo Particular

Allí aprendimos algo que sigo creyendo: **sin orden, la libertad se vuelve frágil; una nación no puede prosperar cuando el crimen impone sus reglas; y una democracia pierde sentido cuando sus ciudadanos no pueden vivir, trabajar, producir y emprender con tranquilidad.**

Nada de eso desaparece porque hoy tengamos diferencias de fondo. **Los partidos políticos no existen para administrar ambigüedades. Existen para representar ideas, ofrecer un rumbo y hablarles con claridad a los ciudadanos.**

Cuando un partido deja de expresar con precisión aquello que quiere representar, quienes creemos en una definición distinta tenemos también la obligación de decirlo.

Por eso, el pasado 4 de agosto presenté una solicitud de escisión al Centro Democrático, buscando una salida institucional, respetuosa y democrática que permitiera construir un proyecto político distinto, sin negar nuestra historia común y sin convertir una diferencia política en una disputa personal. La respuesta nunca llegó.

Por eso considero que ha llegado el momento de abrir una nueva etapa: **construir una expresión política con identidad doctrinal clara, institucional y comprometida con la libertad.**

Estas últimas semanas he escuchado a colombianos de distintas regiones manifestar su deseo de una representación política que defina con claridad qué cree y qué está dispuesta a defender.

Y yo creo en una nueva derecha, institucional y popular. Una derecha que no esconda su nombre ni considere incómodo defender la propiedad privada, el libre mercado, el mérito, la familia, la empresa, el trabajo y los límites al poder del Estado. No hablo de etiquetas. Hablo de principios.

Durante décadas, la izquierda entendió algo que muchos sectores de centro y de derecha subestimaron: **la política no se disputa solamente en las elecciones. También lo hace con el lenguaje, la cultura, la educación y en la manera como una sociedad aprende a interpretar su propia realidad.**

Mientras unos administraban gobiernos, otros construían relatos. ***Y los relatos terminan creando imaginarios que se convierten en verdades.***

Una elección puede cambiar un gobierno, pero no transforma por sí sola la cultura política de una sociedad. ***Los proyectos políticos sobreviven a las derrotas electorales cuando conservan organización, ideas, cuadros y presencia territorial. Por eso el desafío no termina en las urnas: exige resultados concretos para sus ciudadanos.***

Jamás pediré disculpas por las ideas que definiendo. ***No creo en deudas ancestrales impuestas por quienes pretenden tribalizar las sociedades. Y no pido perdón por preferir la desigualdad de Dinamarca a la igualdad de Cuba.*** Quien trabaja y progresa merece conservar el fruto de su esfuerzo. Eso significa dignidad humana. Y la propiedad privada es sagrada.

Tampoco acompaño a quienes convierten sus deseos en derechos y pretenden anarquizar la sociedad, justificando acciones violentas con tinte de romanticismo revolucionario. ***Exigir un***

Estado capaz de enfrentar al delincuente es la base de la Constitución como obligación hacia sus ciudadanos.

Mi decisión no desconoce el legado del expresidente Álvaro Uribe Vélez. ***Su liderazgo forma parte de una historia política que reconozco y de una etapa que compartí durante muchos años.***

La gratitud no desaparece porque los caminos políticos se separen, pero el sentimiento jamás puede convertirse en renuncia al criterio propio. ***Las organizaciones cambian, pero las ideas permanecen.***

Renuncio al Centro Democrático; cierro un ciclo trascendente en mi vida, pero no renuncio a mi compromiso con Colombia.

Dejo una organización a la que entregué años de trabajo, afectos y batallas, pero permanezco en la causa que ha dado sentido a mi vida pública: ***una Colombia libre, segura y próspera.***

Muy pronto les anunciaré el paso que sigue, siempre invocando la voluntad de Dios.



**MARÍA
FERNANDA
CABAL**

 **MariaFdaCabal**